

BIBLIOGRAFIA:

- Linton, Ralph, 1965. *Estudio del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Linton, Ralph, 1967. *Cultura y personalidad*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- Harris, Marvin, 1968. *The rise of anthropological theory*. Routledge y Kegan Paul, Londres.

AQUI SE HABLA DE UNA AGRESION DENOMINADA ACULTURACION

Hablo de millares de hombres en los que hábilmente se ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el arrodillamiento, la desesperación, el lacayismo.

(Aime Cesaire)

Luz Marina Suaza Vargas

Intento demostrar en esta corta ponencia que aquello que la antropología clásica ha denominado como proceso de aculturación o cambio social —entendidos como una relación "**necesaria entre culturas**" no es más que un proceso agresivo impulsado por la expansión mercantilista Europea —y posteriormente Norteamericana— que crea un tipo de relación de dominación diferente hasta el que entonces había conocido la historia del hombre: apareció la colonia y apareció la metrópoli, apareció el dominador y apareció el dominado.

Digo que la aculturación es una agresión porque toda agresión es violenta. Porque la violencia irrumpió abruptamente dentro de un proceso social que no era el suyo. Para las comunidades dominadas el terror y la explotación que sobre ellas establecía la metrópoli se presentaban como nuevos, su historia no conocía la rapiña, la descarada violencia de la ganancia.

Este proceso de dominación que genera la descomposición de sociedades no solo a nivel de las nuevas condiciones de funcionamiento económico (cambio en las relaciones de trabajo, cambio en las relaciones con la tierra, lenta pero segura individualización del personaje heredero de una tradición comunitaria) sino también a nivel de la producción social, de la forma de relacionarse con el mundo, de la forma de **conocer**, de la manera de trascender lo cotidiano a través del mito. Todo esto de pronto es violentamente desplazado, el pensamiento del dominador se impone. Solo que un pensamiento social, que una visión del mundo no son fenómenos que desaparezcan fácilmente de la historia de los pueblos, esta lucha por tratar de "reinterpretar" las nuevas condiciones de conocimiento que establece el dominador en lo que podría entenderse como fenómenos de sincretismo.

Entiendo así el sincretismo; como el resultado de la lucha entre los agredidos y los agresores.

Ocurre también que aquellas formas de manifestaciones sociales que antes tenían tanta vida y movimiento (en el sentido de la creatividad colectiva), comienzan a perder energía, se les niega el derecho a la palabra (generalmente se **impone** un idioma). Un lento proceso de desaparición como fenómeno cultural total —es decir que representen o signifiquen una relación real con la sociedad— y perdida la dinámica de la producción colectiva permanezca a través de unas formas que no tendían significado dentro de las nuevas condiciones históricas.

Este proceso de "formalización" en el sentido de la permanencia de la forma solamente es la que podría denominarse como folklor, diferenciándolo de un proceso de conocimiento e interpretación de las condiciones inmediatas que se presenta en los pueblos dominados de una u otra forma: habló de la cultura popular.

El proceso de dominación es brutal y certero, utiliza todos los métodos que tiene a mano para ubicar dentro de

su dominio todo aquello que sea susceptible de ser dominado. (Le recrea la historia del dominado y se le impone como verdadera).

El pensamiento cristiano tuvo mucho qué ver dentro del fenómeno a que nos referimos, encontrando directamente con el desarrollo del capital en Europa, llega prontamente a las colonias y comienza su labor de justificar ultramundamente aquello que en la realidad ocurría. (Frente a comunidades saqueadas y devastadas se dijo: Dios es amor. A los despojados se les dijo: Estás aquí para sufrir, la gloria no es de este mundo).

A pesar de tener un poco muy fuerte en los procesos agresivos el problema de la evangelización va a ser resuelto de diferentes formas por los países "propietarios" de colonias.

Es diferente la importancia que España le da al fenómeno evangelizador en el nuevo mundo, —detrás de los conquistadores evangelizadores, detrás de los evangelizadores los obispos, detrás de los obispos los conquistadores—. En América la iglesia fue uno de los pilares más fuertes de dominación sobre la población diezmada y atonita perpetuó el complejo de inferioridad de un pueblo que había alcanzado un asombroso dominio sobre el medio.

Culpó de perezosos a aquellos que habían construido las pirámides más grandes del mundo.

Llamó menores de edad a aquellos que conocían hasta el rumbo de los astros.

En las colonias Inglesas y Francesas el fenómeno del adoctrinamiento cristiano no tomó características tan alarmantes como en las españolas, lo cual no quiere decir que el pensamiento cristiano con sus dogmas acerca de la propiedad, de los diosis, de los impíos, de los salvajes, no se enseñoree de las mentes de cientos de "impíos".

Es importante anotar aquí el problema del pensamiento cristiano porque es este quien moldea —a un nivel muy especial de la ideología y con toda una práctica y unas normas de comportamiento— las “nuevas culturas que distinguen a los pueblos dominados, culturas “espurias” como las denomina Daecy Ribeiro por ejemplo, en las que diferentes factores culturales (negros, indios, etc.) yacen opacamente bajo el manto omnipotente de la tradición cristiana. Formas de pensamiento sin mucho arraigo social, sin tradiciones ancestrales (el caso colombiano como ejemplo) formas de pensamiento que no tienen como ni donde identificarse.

He aquí el nuevo balance que se hace de los millones de infieles evangelizados, bajo el poder de la amenaza, la mordaza, el infierno (y el demonio bajo todo esto). Pero las condiciones de dominación cambian, ya no son necesarios los ejércitos invasores (los ejércitos nacionales los suplantán), estamos en un momento histórico donde el avance de la penetración capital —de el imperialismo— se hace a escala mundial, donde el avance de las técnicas y los medios de comunicación permiten la creación de una forma de pensamiento mundial: la del imperialismo. En este momento la agresión se vuelve más sutil, en un país con un alto índice de mortalidad por hambre, nos hablan del mundo de superlujo que nos promete un cigarrillo Marlboro. Las propagandas, los programas de televisión, el cine son hechos para el mundo dominado en general, se exporta lo que se debe pensar, se crean “patrones” de comportamiento que llegan a los niveles más impensados —la moda por ejemplo lanzada desde los países avanzados, adquiere una “reinterpretación” criolla que sería interesante analizar. Ocurre una cosa, a pesar de la conformación de una cultura del imperialismo **exportada** por todo el mundo, cada nación o mejor cada **clase social**, reinterpreta las nuevas condiciones que se le dan, y muchas no las aceptan así como están. (El tiraje de revistas como Cosmopolitan por ejemplo va a tener un significado muy diferente, en una sociedad puritana (Colombia,

valga el ejemplo) que es un pueblo como el Arabe, guarda a las mujeres en lugares muy escondidos, y por consiguiente estas no tendrían acceso a las tretas que para conseguir esposo ilustra la revista.

Antes de terminar esta pequeña ponencia es necesario tratar otro problema: el de las comunidades indígenas que aún subsisten en países dependientes. Comunidades que como representantes de formas de producción atrasadas, **tienden** a desaparecer como tales. Esta tendencia a la desaparición está relacionada directamente con la introducción de capital en lugares que hasta el momento habían aparecido como “separadas” del proceso productivo nacional.

Es así como la discusión acerca de las comunidades indígenas no puede darse en los términos de si conviene o no separarlas o inscribirlas dentro del proceso productivo. La descomposición que sufren es resultado de un sistema económico (que domina mundialmente en este período) y que en algún momento dependió de la buena o mala voluntad de los hombres.

Ahora sería bueno recordar el poema del escritor anónimo azteca, que no por antiguo no deja de tener actualidad.

“Hemos comido estacas de Eritrina,
Hemos masticado grama salitrosa,
piedra de adobe, ratones, tierra en
polvo, gusanos

Todo esto pasó con nosotros”.